

VI Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata, 2010.

Dos problemas metodológicos para el estudio del racismo: la sustancialización de cualidades inmediatas y la percepción significativa.

García, Martina.

Cita:

García, Martina (2010). *Dos problemas metodológicos para el estudio del racismo: la sustancialización de cualidades inmediatas y la percepción significativa*. VI Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-027/84>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eORb/587>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/2.5/ar>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

DOS PROBLEMAS METODOLÓGICOS PARA EL ESTUDIO DEL RACISMO: LA SUSTANCIALIZACIÓN DE CUALIDADES INMEDIATAS Y LA PERCEPCIÓN SIGNIFICATIVA

Martina Inés García*

Qué es exactamente un negro. Y, en primer lugar, ¿de qué color es?

Jean Genet, *Les Nègres*

La identidad se parece más a una camisa que a la piel.

Eric Hobsbawm

En estas páginas me propongo reflexionar sobre una serie de cuestiones epistémicas y metodológicas que atañen directamente a la investigación que me encuentro realizando en el marco de mi formación doctoral desde hace poco más que dos años. La intención es describir someramente en qué consiste mi problema de investigación para después analizar algunas dificultades inherentes a mi campo de estudio. En este proceso, me valdré por momentos de las herramientas provistas por la auto-etnografía. Por las características de este trabajo estas líneas serán –probablemente- escasamente generalizables. No obstante, esta instancia de reflexividad sobre mis propias prácticas y supuestos resulta para mí ineludible y de una gran utilidad en el punto en que me encuentro actualmente. Aquí no se encontrarán grandes respuestas pero sí el esfuerzo por clarificar preguntas e identificar problemas de investigación que me permitan seguir avanzando. Con el objetivo de ubicar al lector en las reflexiones que seguirán, a continuación presentaré brevemente el tema de mi investigación.

* UBA/UNGS/CONICET.
martinainesgarcia@gmail.com

El propósito general de la investigación que estoy realizando es contribuir al estudio de las formas de segregación presentes en la Argentina actual. Concretamente, me centro en la discriminación dirigida hacia la inmigración reciente proveniente de África subsahariana con residencia en Buenos Aires con el objetivo general de indagar acerca de la dinámica particular de integración/exclusión/conflicto de este grupo inmigratorio en la Argentina. Enmarco esta temática dentro de los estudios de racismo.

La población con que trabajo tiene una presencia en el país sumamente reciente que no se remonta más allá de la década de 1990 y que ha registrado un importante incremento de 2000 a la fecha. Mi recorte no distingue nacionalidades ni motivos de abandono del país de origen. Dentro de los campos empíricos posibles para un estudio del racismo en la Argentina, creo que lo interesante de mi elección es que permite abordar el proceso de inserción de un grupo inmigratorio en otra sociedad casi desde sus inicios, sumado al plus que significa para un estudio como el que me propongo el estar hablando de población negra. En relación con el contexto más amplio que constituye la sociedad argentina este no es un hecho menor si tenemos en cuenta la ajenidad con que tradicionalmente esta sociedad *mira* la negritud. Sin duda, el imaginario de la argentinidad establece una herencia europea para la nación. Así es como tiene lugar la frase tan comúnmente escuchada en nuestro país según la cual *los argentinos descendemos de los barcos*; descendencia en un doble sentido, también en alusión a este linaje de ultramar.

Otra cuestión importante en relación con mi tema de investigación tiene que ver con un interés recientemente generado acerca de la problemática de la segregación en la agenda política nacional, situación sin precedentes en lo que respecta a la temática de la negritud¹. Asimismo, en los últimos años vienen produciéndose una serie de cambios en torno a la cuestión migratoria en Argentina que atañen directamente al objeto de esta investigación². Esta sumatoria de hechos operó como argumentación personal de mis elecciones en su momento. Resumiendo, considero que la Argentina actual constituye un escenario

¹ Hacia fines de 2005 el Gobierno Nacional lanzó el llamado “Plan Nacional contra la Discriminación” nombrando como principal órgano executor al Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo (INADI) y, convocando éste a un gran número de organizaciones consideradas víctimas de la discriminación y el racismo a una mesa de diálogo con el objetivo de realizar un diagnóstico de la situación y acordar estrategias y mecanismos de lucha. Asimismo, en octubre de 2008 se inauguró oficialmente la Comisión de Afrodescendientes y Africanos/as del Consejo Consultivo de la Cancillería Argentina. Allí se planteó como “objetivo fundamental de las mesas de trabajo... que sus conclusiones permitan avanzar en la implementación de acciones concretas que promuevan la lucha contra el racismo, el sexismo, la xenofobia y el desarrollo de los/as afrodescendientes y africanos/as” (09/10/2008).

² Nos referimos a la sanción de una nueva ley migratoria en el año 2004 (recientemente reglamentada) y a la Ley General de Reconocimiento y Protección al Refugiado de 2006.

privilegiado para la observación y el análisis de este tipo de problemáticas y que el modo particular en que históricamente ha tenido lugar el racismo hacia la población negra en este país justifica una investigación de este tipo por su peculiaridad pudiendo, eventualmente, llegar a brindar un aporte a la teoría general del racismo.

Construcción del problema de investigación y elección de un campo empírico. Análisis en retrospectiva a la luz de lo que Bachelard denomina la “sustancialización de una cualidad inmediata”.

En este apartado me propongo reflexionar sobre una serie de dificultades de orden epistemológico que surgen directamente del estudio del racismo y que tienen importantes consecuencias metodológicas en tanto implican decisiones respecto de las categorías de clasificación utilizables dentro de este universo de estudio. Abordaré estas cuestiones valiéndome del concepto de obstáculo epistemológico propuesto por Gastón Bachelard.

Sin importar qué definición de racismo tomemos, lo cierto es que el modo de pensar racista supone que los rasgos físicos son determinantes y explicativos de lo que los sujetos *son*, de su carácter y su comportamiento así como del lugar que éstos ocupan dentro de la sociedad de la que forman parte. Este pensamiento hace primar una parte (en el caso que nos ocupa, el color oscuro de la piel) sobre *el todo del sujeto*, condicionándolo irremediablemente. Durante muchos años este razonamiento encontró sustento en la idea de raza formulada en el punto de convergencia entre la biología y las ciencias humanas. Sin embargo hace ya varias décadas que la validez científica de esta categoría ha sido descartada debido a que no se constata una correlación clara y tajante entre aspecto físico y estructura genética³. Ahora bien, aunque la idea de raza haya perdido su valor explicativo para la ciencia, su refutación biológico-genética no implica de ningún modo que el fenómeno del racismo haya desaparecido. Y el punto es que esta situación tiene consecuencias para nuestro estudio.

El estudioso del racismo se encuentra ante el problema de tener que dar cuenta de un fenómeno que, sin hallar sustento científico, *existe* y tiene graves consecuencias sociales. Así, podemos afirmar para la raza lo que Stuart Hall afirma a propósito del concepto de identidad:

³ Así, el antropólogo biológico Jonathan Marks sostiene: “La diversidad genética de la especie humana es sorprendentemente débil. Las distinciones entre los grupos humanos se establecen en gran medida más sobre la base de la diversidad cultural que sobre la diversidad genética” (Marks, 1997: 1048). También puede consultarse Piazza (1997) y Cavalli-Sforza (1994), entre otros.

el concepto “raza” funciona bajo borradura: “[es] una idea que no puede pensarse a la vieja usanza, pero sin la cual ciertas cuestiones clave no pueden pensarse en absoluto”. “La línea que los tacha permite, paradójicamente, que se los siga leyendo” (Hall, 2003: 14). Lo que deseo sostener es que esta situación -lejos de remitirse a un problema de la filosofía- tiene consecuencias concretas en la práctica de la investigación generando un marco de relativa complejidad desde el punto de vista epistemológico y metodológico. Para el investigador esto supone el doble juego de observar la realidad social *como si* las categorías raciales existieran (porque existen en las prácticas racistas) pero estando alerta de no asumir él mismo esas cristalizaciones, evitando admitir de hecho -implícitamente y sin quererlo- los mismos estereotipos en torno al color de la piel, reforzándolos. Y ciertamente, este equilibrio puede tornarse inestable. El desafío, entonces, es cómo abordar la negritud sin sustancializarla. Ejemplificaré lo que quiero decir a través de mi propia investigación.

En un principio mi recorte era más amplio. Mi campo de observación incluía al conjunto de la población negra; es decir que, además de la inmigración reciente del África subsahariana que mantengo como campo empírico de mi análisis, eran objeto de mi investigación los afroargentinos (los descendientes de población esclava del período colonial y otras oleadas inmigratorias posteriores que, guardando en su corporalidad las huellas de antepasados africanos, son de nacionalidad argentina y habitan este espacio como propio) y los “afroamericanos” (la inmigración proveniente de otros países de América cuyo cuerpo deja ver una herencia africana; dentro de la variedad de orígenes posibles, los grupos de mayor importancia numérica para la Argentina son los afrouuguayos, los afrocubanos y los afrobrasileños, entre otros). En su momento argumenté esta elección fundamentando que para el ojo racista los rasgos fenotípicos son determinantes y que, en este sentido, otras posibles diferencias al interior del *mundo negro* resultarían irrelevantes. Con el tiempo fui tomando conciencia de que dentro del conjunto de la población negra de Buenos Aires existían diferencias sustanciales e insoslayables que determinaban para esta población circunstancias de vida bien diferentes y hasta incomparables, inclusive para un enfoque del racismo. Lógicamente, esta reflexión fue posible gracias a un mayor conocimiento de mi campo de indagación. En toda investigación es esperable que con el tiempo se modifiquen los enfoques y categorías de análisis iniciales; más allá de esto, creo detectar aquí otra cuestión que se relaciona específicamente con mi tema de investigación. Para analizar las dificultades que considero propias del estudio del racismo tomaré el concepto de obstáculo epistemológico de la sustancia propuesto por Gastón Bachelard.

Según el filósofo, existe una traba típica en el proceso de conocer que se origina al *sustancializar una cualidad inmediata* de un fenómeno. El esquema lógico operante consistiría en abstraer lo visible y transformarlo en núcleo elemental de ese fenómeno como si fuera su explicación última.

“De esta imagen aislada, que no representa sino un momento del fenómeno total y que no debiera ubicarse en una descripción correcta sin fijar bien su lugar, el espíritu precientífico hará un medio absoluto de explicación, y por tanto, inmediato. Dicho de otro modo, el fenómeno inmediato será tomado como el signo de una *propiedad sustancial*: en seguida toda investigación científica será detenida; la respuesta sustancialista sofoca a todas las preguntas” (Bachelard, 1972: 121-2).

En este razonamiento “se piensa como se ve, se piensa aquello que se ve: un polvillo se *pega* a la pared electrizada, luego la electricidad es una *cola*, un engrudo” (Bachelard, op. cit.: 122). Sin duda, en el pensamiento racista se pone en juego una operación mental de este tipo; el color de la piel sería una suerte de indicador de una supuesta cualidad profunda y sustancial, una especie de síntoma de lo que los sujetos son *en realidad*. De hecho, el predominio de las clasificaciones raciales en el pasado sólo puede entenderse considerando lo tentador que podía resultar para las ciencias humanas la posibilidad de conocer (y predecir) el carácter y la conducta de los sujetos a partir de una mera observación de los mismos. Ahora bien, el punto que me interesa señalar no es éste sino otro más problemático porque está directamente vinculado con mi propia práctica de investigación. En el intento de volverme yo objeto de mi propio estudio y rever prácticas pasadas puedo encontrarme a mí misma inmersa en la trampa del sustancialismo. Al tomar como sujeto de mi análisis a la población negra *sin más*, haciendo primar el color de la piel por sobre tantísimas diferencias que en su momento no logré dimensionar estaba sustancializando la negritud sin saberlo ni quererlo. Por mucho tiempo creí que las trabas que sufría mi trabajo provenían de fuera, de un acercamiento todavía insuficiente del campo u otras circunstancias que nada tenían que ver conmigo o mis elecciones. Recién cuando empecé a pensar que quizás mis propias categorizaciones podrían modificarse pude darme cuenta de que eran mis agrupamientos los que fallaban. No es el punto describir exhaustivamente las consecuencias prácticas que este cambio de escala tuvo para mi trabajo; sí me interesa señalar que el redimensionamiento de mi problema facilitó poder captar una serie de situaciones que antes me eran imposibles de percibir. En este sentido, hago propias las palabras de Scribano cuando afirma la necesidad de “mantenerse alerta frente al ‘grado’ de reflexividad que contengan nuestras ideologías tenidas por críticas.

Sin una actitud reflexiva que permita poner en ‘tela de juicio’ nuestras imágenes del mundo, seguiremos construyendo un mundo a nuestra imagen y semejanza pero sin la posibilidad de ser discutido en base a informaciones, evidencias y creencias múltiples” (Scribano, 2004: 16).

Posibles lecturas acerca del color de la piel. Una mirada en el marco del problema de la percepción significativa.

En este apartado enfocaré mi problema de investigación desde las discusiones en torno a la percepción. La pregunta que guiará este análisis podría formularse -un poco brutalmente- en su forma genérica de la siguiente manera: *¿qué ve alguien cuando ve un negro?* En realidad, este interrogante incluye diferentes cuestiones; por ejemplo, quién es ese alguien, cuáles -y cuántas- son las significaciones sociales *posibles* en torno a la negritud o qué es la observación en sí misma (es decir, ¿los distintos sujetos vemos *cosas* diferentes o bien, vemos *la misma cosa* pero la describimos de manera diferente?). Es sabido que la percepción no nos proporciona hechos puros, que “el conocimiento, las creencias y las teorías que ya sustentamos juegan un papel fundamental en la determinación de lo que percibimos” (Brown, 1984: 105), que la información que obtenemos a través de la percepción está mediada por nuestra capacidad de identificar aquello que encontramos fuera:

“Para deducir alguna información de la percepción, es necesario que yo sea capaz de identificar los objetos que encuentro, y para identificarlos es necesario que tenga ya disponible un cuerpo de información relevante” (Brown, op. cit.: 106).

Nuestro modo de ver no está despojado de teoría y el acto de percibir supone siempre alguna cuota de selectividad ya que, de lo heteróclito del mundo, cada sujeto -y según quién- captará un número limitado de datos; aquellos que le resulten significativos. Por otra parte, las formas de la percepción y las interpretaciones de los sujetos no son infinitas sino que están condicionadas por las experiencias sensoriales tanto como por el contexto y las significaciones construidas socialmente. Como afirma Harold Brown,

“yo puedo mirar mi reloj y *ver que* es mediodía, mientras que un niño que no ha aprendido todavía a decir la hora no puede *ver que* es mediodía en absoluto, aunque podría ciertamente ser capaz de *ver que* yo llevo puesto un reloj de pulsera, y un niño todavía más pequeño no reconocerá ni tan siquiera esto.... Si alguien, por ejemplo, ha quitado la máquina de escribir de mi estudio, yo veré, nada más entrar en mi estudio, que falta la máquina de escribir,

mientras que otra persona que nunca haya entrado en mi estudio no verá que falta la máquina de escribir por muy aguda y sana que sea su vista. En todos los casos en que veo que algo acaece obtengo información como resultado de mi visión, pero la información que obtengo depende no sólo de los procesos visuales que tienen lugar en mis ojos , nervios y cerebro, sino también de la información que yo llevo conmigo” (Brown, op. cit.: 112).

Si bien no es el objetivo de este trabajo sumergir al lector en los detalles de esta vasta discusión, traigo a la reflexión estos planteos porque creo que abren una serie de cuestiones bien interesantes y bastante problemáticas en el caso de la negritud, y porque considero que estas discusiones –sumamente necesarias- han sido, sin embargo, escasamente trabajadas hasta el momento en el ámbito de los estudios sobre racismo. En resumen, sostengo que en el campo de análisis de mi investigación afloran en su gran complejidad muchas de las cuestiones planteadas hasta aquí de un modo más general. La captación del color de la piel implica un registro complejo, no sólo desde el punto de vista de lo estrictamente cromático-sensorial sino por la gran carga teórica que supone necesariamente. La inscripción del pensamiento de occidente en una lógica racial y las significaciones que giran en torno a la negritud nos remiten a estratos de significación muy profundamente arraigados en nuestras sociedades. Retomando nuestra pregunta inicial, el investigador en estos temas no puede ignorar que la negritud tiene asociados una serie de estereotipos relativamente fijos que necesariamente influirán sobre el que mira de una forma prerreflexiva. La vinculación con la esclavitud, el pensamiento mágico y el exotismo o la peligrosidad y la delincuencia son quizás las asociaciones de sentido más frecuentes según se abreve en la historia, la enorme influencia de las películas norteamericanas, etc. Estas asociaciones podrán inspirar lástima, sensación de inseguridad y miedo a un supuesto peligro o simple curiosidad. Lo difícil es que esta marca corporal sea un dato que pase desapercibido, volviendo la observación neutral. Lo que intento decir es que los sentidos construidos sobre la negritud condicionan claramente su mirada social al punto que su carga es inseparable de lo que se ve⁴. Esta situación, en sus dimensiones local y global, debe ser tenida en cuenta por el estudioso del racismo porque ambos contextos serán determinantes de algún modo. Por supuesto, esto no determina que estemos presos de las significaciones sociales construidas en torno a la negritud pero sí de la instancia del prejuicio. Más importante aún, el propio investigador debe estar alerta y advertir que no está exento de esta carga, que él mismo está permeado por estas asociaciones de

⁴ Esta *confusión* no es posible en el latín donde el valor cromático y el sentido social de la negritud tienen significantes diferentes. Mientras que “niger” es la referencia cromática de negro, “ater” es su sentido social aludiendo a cualidades oscuras y sombrías, a lo triste y cruel.

sentido y, en consecuencia, deberá constantemente trabajar sobre ellas de modo de evitar asumirlas sin saberlo como válidas.

Creo que el punto más conflictivo –y, hasta doloroso- es justamente el de aceptar que mi propia mirada también está condicionada por las mismas significaciones histórico-sociales que acabo de mencionar y, en función de ello, pensar mecanismos orientados a un control sobre la influencia que los supuestos sobre la negritud y el racismo puedan ejercer sobre mi modo de ver. En este sentido, un mecanismo de control interesante podría darse por un lado, a través de la comparación sistemática de las prácticas racistas hacia la negritud en la Argentina con las operantes en otros países y, por el otro, mediante la comparación del tratamiento hacia la negritud frente a otros grupos racializados de la Argentina. Sin embargo, este es un punto en que las características específicas de mi investigación acarrearán otra cuestión que también debiera ser *controlada* y es la que gira en torno de la gran masa de información previa que existe sobre el tema y que, si bien es sumamente valiosa y claramente ineludible, en su gran mayoría no remite al contexto tan particular que es la Argentina⁵. Y, debido a que el contexto de obtención de esa información reviste siempre diferencias de importancia con nuestro país entiendo que, de no mediar recaudos en este sentido, la utilización de estos datos secundarios podría resultar un arma de doble filo (Scribano y de Sena, 2009: 106). Esta observación va al sentido de advertir que, si se cae en la tentación de importar descripciones y perspectivas pensadas para otros países de un modo acrítico, en un contexto tan particular como el argentino se corre fácilmente el riesgo de que toda la carga informacional que existe con respecto al tema del racismo termine obstaculizando más de lo que puede revelar.

A modo de cierre: Reflexiones finales y desafíos a futuro

En este trabajo me propuse identificar qué cuestiones resultaban problemáticas para mi investigación desde un punto de vista metodológico-epistémico y analizarlas en función de discusiones y aportes teóricos más generales que encontrara interesantes. En este camino, la

⁵ Sin entrar en más detalles que los necesarios, baste mencionar que el proceso de conformación del Estado-nación argentino presenta rasgos específicos de envergadura que dificultan la extrapolación simple de muchas de las afirmaciones que sí son válidas para otros países de América. Este proceso tiene consecuencias para el estudio del racismo hacia la población negra en nuestro país donde uno de los aspectos más llamativos es justamente la escasez de estudios sobre la cuestión negra y el racismo. Carencia que, lejos de ser casual, responde claramente a un proyecto nacional exitoso de aniquilamiento de la otredad en general y de invisibilización de la negritud en particular. Me ocupé de este punto en García, 2010.

noción de obstáculo epistemológico de la sustancia formulada por Gastón Bachelard me pareció fundamental para pensar críticamente la forma en que he venido pensando y utilizando la categoría de negritud en mi análisis en su etapa inicial y las consecuencias que esto tuvo en el curso de mi trabajo. A su vez, esta reflexión me permitió redimensionar mi campo empírico de indagación e instalar las temáticas de la negritud y el racismo dentro del campo de análisis de la percepción significativa y demás problemáticas relacionadas con los procesos de imputación de significado. Fue así que advertí la necesidad de interpelarme a mí misma como parte de la sociedad y portadora de las mismas significaciones histórico-sociales que mis *sujetos de estudio* reparando en la importancia de sortear esta dificultad y crear mecanismos para ello.

Para cerrar este trabajo me interesaría dejar planteada una nueva preocupación que, creo, resulta clave en el punto en que me encuentro ahora. En distintos momentos ya dejé entrever que en nuestro país se dan una serie de situaciones particulares en lo que hace a la cuestión del tratamiento racista hacia la población negra. Brevemente, el tratamiento de la cuestión negra en la Argentina está atravesado por una lógica de la invisibilización tanto en lo que atañe a la negación de cualquier posible linaje afro para la nación como -por supuesto, consecuencia de lo anterior- con relación a la (no) consideración de todo tipo de mecanismos sociales de exclusión, fenómeno que se traduce en la idea -absolutamente arraigada- de que *aquí no hay racismo*. Es decir que racismo e invisibilización han operado siempre para el caso argentino como términos intercambiables. Me interesa plantear aquí como objeto de genuina preocupación que la ausencia de discursos e ideologías abiertamente racistas de relevancia supone un problema para mi investigación. Esta ausencia tiene consecuencias desde lo metodológico porque implica la búsqueda de rodeos para indagar en el racismo y sus manifestaciones. Una solución posible es detectar los múltiples mecanismos discriminatorios operantes a partir de los efectos y testimonios de los grupos afectados. La pregunta, entonces, es ¿qué otros indicadores de *relativa estabilidad* se podrían tomar en vistas a relevar el racismo cuando éste no es fácilmente observable, qué otras mediaciones posibles y mecanismos serían válidos para trabajar sobre las prácticas y representaciones racistas en la Argentina?

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Bachelard, G.** (1972): *La formación del espíritu científico*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Brown, H.** (1984): “Percepción y teoría” en *La Nueva Filosofía de la Ciencia*, Madrid, Tecnos.
- Cavalli-Sforza, L. y Cavalli-Sforza, F.** (1994): “Herencia cultural, herencia genética” y “Raza y racismo” en *Quiénes somos*, Barcelona, Crítica.
- García, M.** (2010): “¿El racismo *metamorfoseado*? Acerca de los cambios recientes en torno a la negritud en la Argentina actual” en *Kula. Antropólogos del Atlántico Sur*, N° 2, abril de 2010, Buenos Aires.
- Hall, S.** (2003): “Introducción: ¿quién necesita ‘identidad’?” en Hall y du Gay (comps.) *Cuestiones de identidad cultural*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Hobsbawm, E.** (2000): “La izquierda y la política de la identidad” en *New Left Review*, N° 0, Madrid, Akal.
- Marks, J.** (1997): “La raza, teoría popular de la herencia” en *Mundo Científico*, N° 185, España.
- Piazza, A.** (1997): “Un concepto sin fundamento biológico” en *Mundo Científico*, N° 185, España.
- Scribano, A.** (2004): “Conocimiento socialmente disponible y construcción de conocimiento sociológico desde América Latina”. Texto borrador del artículo publicado en *Revista Investigaciones Sociales*, Año VIII, N° 12, Perú.
- y **De Sena, A.** (2009): “Las segundas partes sí pueden ser mejores: algunas reflexiones sobre el uso de datos secundarios en la investigación cualitativa” en *Sociologías*, Año 11, N° 22, Porto Alegre.